
Neoliberalismo: ¿nos siguen vendiendo espejitos de colores?

Mesa 18: Hegemonía, comunicación y poder. Hacia una geopolítica del siglo XXI

Marina Beatriz Rodriguez. Instituto Superior de Enseñanza Técnica (InSET) sede Las Heras Santa Cruz - C.P.E.S. N°3 “José Manuel Estrada” – C.P.E.S. N° 44 – Las Heras Santa Cruz, marinarodriguez1117@gmail.com

Resumen

Cuando se utiliza la expresión “nos vendieron espejitos de colores”, en Latinoamérica sabemos que se refiere a un engaño, un negocio truculento dónde los nativos de éstas tierras son los damnificados, más o menos similar es el sentimiento respecto al neoliberalismo, que si bien es nocivo, subsiste desde hace años en nuestros sistemas de gobierno. ¿Por qué? Entonces, el pensamiento latinoamericano debería echar luz sobre este asunto, debido a que es nuestra idiosincrasia la que nos sitúa en dicha contradicción.

Para analizar el pensamiento latinoamericano hay que pensar en los orígenes del mismo. Latinoamérica, como nación, surge luego de la llegada de los europeos, antes se encontraba el continente poblado por diferentes grupos étnicos con distintos niveles, si se me permite el término, de desarrollo, los cuales en gran parte no tenían conciencia plena de la existencia de los demás, por lo que no podemos decir que la nación latinoamericana existía entonces. Este fue un motivo que facilito, por otra parte, la conquista. Para explicar el comportamiento político, hay que pensar en la identidad que nos define, por eso la Historia nos auxilia en este caso. Entonces como nación nuestra identidad inicia con la llegada de los españoles, ahí comienza una historia compartida, nuestro pasado en común y ahí podemos ver que los nativos americanos fueron engañados, nos vendieron espejitos de colores, pero ¿por qué? ¿Porque, por cuestiones culturales, el oro no significaba lo mismo para los originarios que para los europeos? ¿Fuimos realmente engañados o buscábamos, por identidad cosas diferentes? Entonces, todo lo que nos pasa está teñido de identidad y, desde el encuentro con los españoles, de identidad latinoamericana. Así podemos explicarnos, mediante la Historia hasta la actualidad. Hay hitos en los que la identidad se fue forjando. La independencia, el proceso de organización nacional de los distintos países y el

reemplazo de la cultura española con ideas inglesas y francesas, post revolución industrial. La existencia del egoísmo norteamericano y su idea dominante e imperialista que seduce, por desgracia a nuestras clases dominantes que aprueban modelos que ya están desaprobados y que nos sitúan dentro de la geopolítica mundial en un lugar de detrimento económico, cultural y humano, disfrazando al mal que nos aqueja desde hace años: el neoliberalismo.

El papel del pueblo engañado que resiste a las potencias saqueadoras que han intentado depredar nuestros recursos, sin embargo y paradójicamente ha sido romantizado y utilizado por varios políticos locales que facilitaron, en distintas oportunidades el saqueo. La tarea de los docente e investigadores, así como de nuestros gobiernos, desde mi punto de vista, es mostrar a los latinoamericanos del futuro la fortaleza de nuestros pueblos, la necesidad de la unión de los mismos con el objetivo de elaborar políticas conjuntas que nos permitan desarrollarnos económica y culturalmente e ingresar a la comunidad global, no como las víctimas de todos los engaños sino como un pueblo joven, en pleno desarrollo y con un rico legado cultural y recursos propios que nos hacen un continente pujante y autosuficiente.

Palabras clave: Neoliberalismo – Historia – Latinoamérica

1. Introducción

Cuando hablamos de espejitos de colores, nuestro pensamiento se remonta a la llegada de los españoles.

Cuando pensamos en neoliberalismo, es la idea de una teoría foránea que implica para nuestros pueblos desigualdad.

El objeto de esta reflexión es tratar de desentrañar por qué, con tantos siglos de diferencia, la situación de desventaja de Latinoamérica es similar y el continente sufre las consecuencias nefastas de políticas económicas hegemónicas e importadas.

Si bien un buen número de latinoamericanos sabe de qué hablamos cuando se trata del sistema neoliberal, asumiendo que el mismo es nocivo para nuestros pueblos, no son pocos los ejemplos de países que han optado en las urnas por candidatos con una fuerte tendencia neoliberal, ¿por qué?

Entonces creo que el pensamiento latinoamericano debe poder echar luz sobre este interrogante. Para analizar el pensamiento latinoamericano hay que buscar en los orígenes del mismo.

Para explicar el comportamiento político, hay que pensar en la identidad que nos define, por eso la Historia nos auxilia en este caso.

Una idiosincrasia, la latinoamericana, prácticamente forjada en la opresión, en la lucha de los pueblos por conservar sus restos culturales lo más intactos posibles, sorprende en relación a la rapidez con que adopta modelos extranjeros y hegemónicos aún en detrimento de estos ideales.

En esta reflexión espero, poder recorrer el camino del pensamiento, desandar un poco la Historia y comprender, al menos globalmente, el por qué de las elecciones de los pueblos latinoamericanos que cíclicamente vuelve a los modelos que no nos favorecen.

2. Desarrollo

América Latina como Nación

Latinoamérica, como nación, surge luego de la llegada de los europeos.

Antes se encontraba el continente poblado por diferentes grupos étnicos con distintos niveles, si se me permite el término, de desarrollo, los cuales, en gran parte no tenían conciencia plena de la existencia de los demás, por lo que no podemos decir que la nación latinoamericana existía entonces. Este fue un motivo que facilitó, por otra parte la conquista.

En esos momentos América estaba poblada por los pensamientos indígenas. “Ideas” que pueden ser centro de una ideología. Son visiones o cosmovisiones acerca del hombre, la naturaleza, la creación, la organización social y política, etc. Esta etapa es muy diversa debido a que no existía una unidad cultural o étnica. Sabemos que en la época anterior a la llegada de los europeos las organizaciones de los diferentes pueblos era muy singular, cada una desde distintos pensamientos. Con sus riquísimas culturas.

Entonces como nación nuestra identidad inicia con la llegada de los europeos, ahí comienza una historia compartida, nuestro pasado en común. Identidad que se va a desarrollar, lamentablemente desde la necesidad de la resistencia, lo cual nos confiere algunas características únicas como la solidaridad que caracteriza a nuestros pueblos, la resistencia

a las crisis, la esperanza de crecer y recuperar nuestras culturas y sabidurías ancestrales, así como también algunas rivalidades o mezquindades que muchas veces hacen que nos olvidemos de situaciones que afrontan nuestros hermanos.

Podemos entonces ver, que los nativos americanos fueron engañados, nos vendieron espejitos de colores, pero ¿por qué? ¿Por qué consideramos que el latinoamericano es un ser inocente capaz de caer en engaños de personas extranjeras que lo pueden hacer sin problemas?

¿Por qué no pensar que, por cuestiones culturales, el oro no significaba para los originarios lo mismo que para los europeos? ¿Fuimos realmente engañados o buscábamos, por identidad, cosas diferentes? ¿Qué similitudes podemos encontrar en esta situación y el neoliberalismo apropiándose de las mentes de los electores latinoamericanos?

Puede ser que elegimos estas políticas, porque los políticos neoliberales nos conocen bien y saben cómo adornar sus ideas para hacer que los pueblos latinoamericanos creen que nos van a solucionar problemas que nos aquejan desde hace mucho tiempo ¿Somos realmente capaces de ser engañados? ¿Por qué esperamos ese tipo de soluciones mágicas que al final nos generan más desigualdad y pobreza? Estos interrogantes son los que me llevan a investigar sobre la historia de Latinoamérica y los que me conducen a la necesidad de dejar de romantizar la idea del pueblo oprimido que resiste para encontrar el pueblo que se apropia de las teorías y las adapta a su realidad, madurando como nación y reconvirtiendo su realidad para solucionar problemas antiguos y hacer frente al futuro con más armas y una identidad fortalecida que no se doblegue ante los “espejitos de colores”

Todo lo que nos pasa está teñido de identidad y, desde el encuentro con los españoles, identidad latinoamericana.

En la época posterior a la llegada de los españoles a América, en Europa se desarrollaban pensamientos de legitimación de la conquista, siglos de guerras santas y opresiones en su propio continente los prepararon para dominar fuera de él. Por eso, el conquistador en América se va desarrollando un pensamiento que se compone de las creencias religiosas que justifiquen la conquista! Estamos en presencia del pensamiento escolástico o religioso (esto era impartido en las universidades, a las que también accedían los hijos de españoles que vivían en América) y estos pensamientos, cristianos, fueron apagando y mestizando la religiones indígenas y negras. Con ello también se mezcló la cultura, la política y la vida.

Luego, cuando en Europa comienza a desarrollarse el capitalismo, hay una decadencia del pensamiento escolástico y comienza la época de la Ilustración y el Liberalismo. El eje del pensamiento se corre de la religión para dar paso a nuevos centros de interés. Con ello también en América hay modificaciones, la conquista ya consumada no requiere tanto adoctrinamiento y sí recursos naturales para mantenerla.

La Ilustración es un movimiento que difunde la idea de confianza en la razón y la idea de que la misma utilizada por el hombre, le permite dominar la naturaleza. Este pensamiento es el motor del progreso que desemboca en la Revolución Industrial que se produce en Inglaterra. España, fuera de la misma sigue preocupada por extraer recursos de las tierras americanas, pero esos recursos van a ser codiciados en más de una forma, por los estados que se perfilaban como las potencias de la época.

Comienza también la etapa de la divulgación del saber, enciclopedismo, cuyos postulados explican que sólo se mejora la vida si el conocimiento está al alcance de todos.

Entonces, en los barcos llegan a América libros desde Europa, con las ideas del poder de los humanos, y los criollos van a Europa a estudiar estas ideas, las desarrollan y las piensan en función de lo que es América. Se apropian de las teorías y comienzan a difundirse ideas de libertad y las ideas políticas burguesas. Así, los americanos hijos de españoles requieren participar de las decisiones, confían en su razón y se empoderan. Los indígenas, a su vez buscan recobrar su dominio, o los esclavos quieren su libertad y sus derechos. Lo cierto es que los ánimos son agitados y comienzan épocas de tensión y movimientos. El aire se carga de revolución. La nación latinoamericana comienza a desarrollarse y a madurar.

Entonces con las ideas y los pensamientos de independencia, podemos decir que la nación latinoamericana no sólo inicio sino que también comenzó a sentirse, a unirse y ahí debemos pensar que el idioma, que nos fue impuesto, hizo su parte de justicia y, a diferencia de la época de conquista, nos permitió la comunicación entre los pueblos y, si bien cada país tuvo en su proceso independentista distintos actores y hasta distintos objetivos, fue un proceso que se desarrolló en toda América latina en simultáneo y que identifica a nuestros pueblos como nación y en el cual participaron distintos estratos sociales fundando entonces cada identidad nacional dentro de la identidad nacional de la patria grande, ahí no nos engañó nadie.

Ahí decidimos y actuamos y se puso de manifiesto el poder de América, la capacidad de utilizar recursos, como el conocimiento militar de héroes como San Martín y Bolívar, que

fueron instruidos en Europa, pero fueron utilizados en beneficio de nuestros pueblos unidos, creativos, poderosos con la bandera de la identidad al frente de todas las batallas.

En Europa comienza la crítica al absolutismo y el pensamiento sobre el contrato social y así sucede la Revolución Francesa y se instaura un nuevo orden social. Al igual que todos los demás sucesos, por gracia de los pensamientos que no tienen fronteras y no es posible callarlos o encarcelarlos, o aplastarlos, menos aun cuando son propiedad de los pueblos, llegan las noticias a América y culminan con la Independencia que como saben, fue muy influenciada por las Revoluciones del viejo continente.

A Inglaterra le convenía más tener mercados y proveedores de materias primas que colonias. Además, el monopolio impuesto por los Borbones no conformaba a nadie.

Entonces, luego de la Independencia, se instalan los pensamientos relacionados con el Liberalismo que pregonan la libertad del individuo (sobre todo para comerciar), el derecho natural a la propiedad privada, el libre mercado y el Estado se presentaba como garante de estos derechos.

Identidad de los pueblos americanos

Pero luego, debemos hacer pie en otro hito histórico que es la nueva identidad nacional y cultural que cada país adopta luego de la independencia cuando debemos salir de la colonización cultural de España. Y para mí este es un momento de intensa importancia porque era el momento de delinear la nueva identidad nacional y cultural, momento en el cual debíamos autodefinirnos como latinoamericanos. Sin olvidar nuestras raíces, sin olvidar nuestras luchas, sin excluir a los nuevos pobladores...

Y ya la denominación nos remite a la nación, al pasado en común: americana, identificación que nos arraiga a nuestro suelo, pero también latina, porque no podemos obviar que fuimos conquistados y que de esa experiencia también quedaron rastros en nuestra identidad.

Ahí estaba la oportunidad de reivindicar un pasado rico en enseñanzas indígenas y culturas aprendidas, de negros y mestizos y todo el universo creado acá.

Pero, independencia no supone necesariamente emancipación cuando la primera se refiere a un acto político de un Estado de no depender en este aspecto de otro y, la segunda se refiere a la liberación del poder o cualquier otra subordinación, es más amplio, es un

proceso y un acto filosófico que tiene que ver con la humanidad del acto de independencia, se relaciona con la libertad entendida como cualidad humana.

Y la mayoría de los hombres que gobernaron decidieron que lo mejor era reemplazar la cultura española con culturas más refinadas y civilizadas como la inglesa o francesa, tratando de borrar el pasado indígena y también el pasado colonial que nos dejó dolor compartido, pero también nos dejó cultura y arte. Por lo cual la independencia nos dejó un poco lejos de la emancipación.

Y acá hago un paréntesis para decir que nos ha costado, luego de la reconstrucción de nuestros pueblos manejar la memoria del dolor y por ende hemos sistematizado institucionalmente el olvido, así nos cuesta ver e integrar a las comunidades originarias que nos recuerdan el dolor del paraíso perdido y practicamos el olvido que los sumerge en la pobreza extrema e insensibles miramos la destrucción de tantas culturas y seres humanos, pongo por caso la comunidad wichi en el norte de nuestro país que está siendo condenada al exterminio del hambre y los gobiernos se suceden uno tras otro sin soluciones, sucedió con los quom y muchos más. O el olvido sistemático de los mártires de la dictadura que son sacados a pasear por la memoria si sirven políticamente o desconocidos si sirven políticamente también, por ejemplo, en gobiernos más universalistas que prefieren olvidar esa etapa por ser incivilizada y en el agujero de ese olvido caen tanto militares como desaparecidos igualados, olvidados.

Así podría encontrar miles de ejemplos de agujeros negros que se tragan la memoria en otros países hermanos que practican también el olvido del dolor desconociéndolo como fuente de crecimiento y reconstrucción.

Liberalismo en América Latina

Volviendo, entonces, ¿fuimos engañados otra vez? Ahora por el liberalismo que nos hizo pensar que gracias a su intervención logramos independizarnos, que nos incluyó en el mundo al incluirnos en sus negocios. Cuando en realidad el modelo español estaba en decadencia al quedarse fuera de la revolución industrial y a Inglaterra, que había conseguido gracias a la misma el control del mundo, le convenía tener mercados en lugar de colonias y España se aferraba para parar su desastre económico al oro de una América agotada.

Entonces, el liberalismo entró en América o América fue incluida en el liberalismo, en un lugar asignado, para beneficio de unos pocos, con profundas desigualdades en su seno y con el sentimiento de no merecer el castigo, porque nuestro suelo bendecido nos debería abrigar, mantener y contener. Pero, hasta en las mejores familias existe el egoísmo y la mezquindad y entonces se fracturó nuestra identidad y tenemos sentimientos encontrados y transcurrió nuestra historia fluctuando entre esa parte de la sociedad que defiende y protege la identidad latinoamericana y abraza el sueño de la Patria Grande que muchas veces se convierte en utopía, pero nos provee de conciencia de clase y de hermandad. Y las clases mezquinas, y por desgracia dominantes, porque son avasalladoras, imperialistas y todo lo que esto significa, con nulo respeto por los derechos, ni hablar por los sentimientos, de un pueblo que perciben como inferior, pero a la vez amenazante en número y decisión, y pasión tal vez, que vuelven una y otra vez a probar modelos que ya están desaprobados y a situarnos dentro de la geopolítica mundial en un lugar de detrimento económico, cultural y humano.

No obstante esto no fueron pocos los intentos de materializar la Nación Latinoamericana, en los primeros años de independencia, Simón Bolívar seguía convocando a los países recientemente independizados a conformar una nación, para ello soñó realizar un congreso, el Congreso de Panamá donde diseñar tales deseos. Pero no consiguió ese afán por causa de las luchas internas en las que se sumieron los países latinoamericanos una vez conseguida la independencia política de España. Fueron muchos los combates que se desataron en territorio latinoamericano producto de los distintos intereses en juego y las ansias de poder de algunos. La inestabilidad fue la constante en la política de los primeros años de independencia, los caudillos y sus nobles causas se enfrentaron en muchas oportunidades con poderes como Gran Bretaña y Estados Unidos, representados en figuras históricas de nuestro continente, algunas incluso inmortalizadas como próceres y patriotas, y una vez más el olvido al servicio de los intereses político dominantes borraron prácticamente, los nombres de Felipe Varela, el Chacho Peñaloza, Güemes y tantos otros. Hubo guerras infames como la de la Tiple Alianza contra Paraguay o la Guerra del salitre o del Pacífico, que enfrentaron a latinoamericanos contra latinoamericanos, todo esto hizo bajar la guardia y pensar que con España se fueron todas las amenazas de conquista y dependencia, cuando sabemos que la dependencia no es sólo política sino que la económica y la cultural suelen ser hasta más nocivas, por su carácter de invisibles.

Entonces entramos en la época de la política norteamericana, que hizo otro proceso muy distinto al de Latinoamérica y que se desarrolló dominante, de la Doctrina Monroe que los

habilita a avasallar los derechos de Latinoamérica y de ejercer un trato xenófobo asociado a su política de segregación social que incluso hoy subsiste en el país del Norte.

Pero, América latina a pesar de todo se organizó institucionalmente y en la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de sus países tenía establecida una forma de gobierno que las convierte en estados-naciones con Constituciones que las proveen de soberanía y orden institucional.

Sin embargo, una vez dentro del mundo, siempre estarás en el mundo y no escapamos a la pelea por el control hegemónico de la economía mundial de Francia e Inglaterra y la segunda etapa de la Revolución Industrial que perfeccionó la producción en masa y que llevó a ambos países centrales a competir por el control de aquellos territorios poseedores de recursos naturales como África, Asia y Latinoamérica que inician su camino hacia la economía dependiente y obediente contrapuesta a las economías crecientes y avasalladoras de las potencias europeas y del inusitado crecimiento del capitalismo que provocó grandes desigualdades a la vez que se conformaba un mercado mundial ordenado por los pudientes y en los cuales Inglaterra manejaba los destinos de los países considerados periféricos, surge la idea de subdesarrollo y los poseedores de recursos quedamos ahí.

El famoso modelo agroexportador que enorgulleció a políticos de una época no era más que el orden en el cual nos habían ubicado los países que manejaban los medios de producción y el modelo capitalista, generador de desigualdad con conciencia plena de ello, nos sumía entonces en la realidad de ser periféricos.

Esta situación económica del continente, obviamente tenía una contrapartida política, la constitución de los estados oligárquicos y las reformas liberales. Ingresó el positivismo en Latinoamérica como la idea de una sociedad estable gobernada por una minoría de expertos y, en América, personajes como Sarmiento consideraban estas posturas acertadas, así creía que trayendo personas “mejores” de Europa, íbamos a ser un mejor país, y hace la distinción entre “Civilización o Barbarie” siendo los latinoamericanos los últimos. Por esto, trae la cultura de Inglaterra y Francia y la impone desde el Estado, valiéndose de la educación consciente de que es un arma poderosa que sin disparar ni un tiro puede conquistar países enteros.

En los países de Latinoamérica, se constituyen naciones oligárquicas con la avenencia de Inglaterra, las cuales se reestructuran bajo las normas liberales de la propiedad privada, por

lo cual se expropián tierras indígenas, por ejemplo y de esta manera conocemos la noción de latifundios destinados a la producción agrícola y de todo tipo de materias primas funcionales a la economía hegemónica dominante.

La filosofía del liberalismo es la reducción de la acción del Estado al mínimo, que permita que el proceso económico de oferta y demanda transcurra libremente. Pero en países como los nuestros la oferta de mano de obra, por ejemplo es muy alta y esto favorece a quienes la demandan, casi sin intervención del estado, las condiciones de los trabajadores se deterioran rápidamente, sobre todo en los ámbitos rurales donde los latifundistas imponían sus diferencias y hacían la brecha social muy amplia.

El liberalismo, con su par económico el capitalismo nos presentó la propiedad privada, los alambrados, los peones.

Comienzan entonces, en América Latina las luchas de clases. Los movimientos sociales se multiplican y aparecen personajes como Emiliano Zapata y Pancho Villa en defensa de los trabajadores y los pueblos originarios que conformaban la resistencia y que son un capítulo aparte en la historia del continente al igual que la resistencia a la Conquista del Desierto en nuestro país, la semana trágica o los sucesos ocurridos en la Patagonia donde los empresarios, con colaboración del ejército, fusilaron a trabajadores que pedían mejores condiciones de trabajo y cosas tan esenciales como velas y jabones. Este año se conmemora cien años de la tristemente famosa Patagonia Rebelde, si el olvido lo permite.

El capitalismo con sus espejitos de colores prometía empleos, los trabajadores, sin ingenuidad pero con múltiples necesidades, dejan sus vidas en estas luchas.

Y acá pienso en la economía y los recursos que siempre son escasos. Y en los países ricos en recursos, pero con la mayoría de sus habitantes pobres, o empobrecidos. Entonces creo que los modelos económicos dominantes nacieron con la necesidad de los excluidos como un daño colateral, que roza los sacrificios humanos, necesario para el enriquecimiento de algunos.

Pero no debemos entender la escasez como sinónimo de pobreza. O, por el contrario la abundancia de recursos como riqueza. Escasez es una realidad en todas las economías que surge de la diferencia que existe entre las necesidades que son ilimitadas, y los recursos que son limitados. La pobreza, en cambio, es una realidad personal, que se sufre en carne propia, que no es un número en una estadística. Los modelos económicos y políticos

deberían hacer que los escasos recursos se distribuyan de forma equitativa entre los habitantes de los pueblos para minimizar los efectos de la pobreza, pero lo que es distribución equitativa para un modelo puede que no lo sea para otro y necesariamente no lo será para las personas que se encuentran en situaciones de pobreza.

Así, en la historia de Latinoamérica los miembros de esta nación se han enfrentado a innumerables problemas los cuales a razón del desarrollo y el crecimiento aumentan en cantidad y complejidad y exigen soluciones que a veces se presentan como “mágicas” desde los sectores dominantes, sobre todo en épocas de elecciones donde todos tienen la fórmula ganadora para desterrar la pobreza, el desempleo y tantos otros males que nos aquejan. Pero, así como en nuestra sociedad la economía y la política crea excluidos, a nivel mundial los países crean incluidos y excluidos y nuestros países siguen siendo de los últimos en el orden mundial.

Las potencias foráneas han influido en los destinos de nuestro continente en todas las épocas.

En el mundo, las guerras y los nuevos ordenes que fueron surgiendo posicionaron a unos y a otros en distintos momentos, Gran Bretaña, Estados Unidos, Rusia, Japón, Alemania... y Latinoamérica fue siempre una veleta que pasó de unos a otros en desventaja. ¿Por qué? o debo decir ¿por quiénes?.

La guerra fría en Latinoamérica

Y luego el mundo crea las ideas Conservadoras para las naciones americanas, de fuertes ideas religiosas católicas, la familia (tipo), defensores de las tradiciones y las buenas costumbres. Como oposición a esto, surgen las teorías de la Liberación de los años '70, referentes del amor libre, la libertad de expresión, las libertades en su máxima expresión y el Estado marxista con su idea de suprimir todo aquello que divida a las sociedades: la religión, los partidos políticos, la propiedad privada o las clases sociales.

América latina había ingresado oficialmente en la Guerra Fría.

¿Se acuerdan de la Doctrina de Seguridad Nacional? Los altos mandos de los ejércitos latinoamericanos en una reunión patrocinada por Estados Unidos y se imparte la doctrina de la seguridad supuestamente de las naciones americanas, contra la arremetida del comunismo.

Estados Unidos contra Rusia, el capitalismo contra el comunismo, ¿y nosotros qué teníamos que ver? ¿Otra vez nos vendieron los espejitos?

Comienzan entonces años muy oscuros para nuestras comunidades, terrorismo de estado, dictaduras implantadas, persecuciones, desaparecidos, Malvinas y dolor, mucho dolor, todo financiado por una deuda que nos ahoga aun hoy. Ah, porque las dictaduras además del costo social tenían un costo económico, obviamente avalado por el capitalismo, y ese costo se paga con deuda, con préstamos imposibles de pagar para muchas generaciones de latinoamericanos que sufren el hambre y la desigualdad que genera el déficit en las finanzas del estado.

Había pasado el polo de Inglaterra a Estados Unidos, Rusia ingresó en la conversación, el mundo acomodó nuevamente sus fichas y nuestro continente permaneció en el mismo exacto lugar de menoscabo!

Una y otra vez, las potencias digitan nuestros destinos. Una y otra vez los espejitos...

Neoliberalismo

El pueblo resistió, todo lo que pudo, peleando nuevamente una guerra que no nos importaba pero que se cobraba vidas tras vidas. Entonces los organismos de Derechos Humanos nos miraron, nos hicieron visibles en un mundo que nunca nos había visto, y la democracia tiene que volver, va a volver, vamos a luchar, esta vez por nosotros, contra nosotros si es necesario, pero vamos a vencer, vamos a ser libres una vez más!.

Pensamos que éramos invencibles, estábamos dentro del mundo y no en un rincón. Los latinoamericanos nunca perdimos la dignidad heredada de nuestros ancestros orgullosos, defensores de nuestra tierra y de nuestra riqueza. Pero entonces conocimos el neoliberalismo y su peor cara.

El neoliberalismo, en los 90 se aparece y la convalidación de sus ideas solamente nos muestra su cara más temible: la de su poderío económico y político.

Además nos presentó el consumo, brutal desigual y exclusivo, en el sentido de excluyente.

Y entonces nos “explican” que tras una etapa de doloroso ajuste, viene la etapa de bienestar y de equidad para todos, que la flexibilización laboral genera oportunidades para todos, no precariza las condiciones de los trabajadores, que la privatización de las empresas del estado nos proveerá mejores servicios y el saneamiento de las mismas, ya que los

empleado estatales por una suerte de sobreprotección del Estado gozan de mucho derechos y beneficios que impiden el desarrollo al máximo de sus capacidades y unos cuantos postulados más que todos conocemos.

De esta manera aceptan la intervención del Estado en la economía, como árbitro o promovedor de la libre competencia.

Pero, el mismo no puede fijar salarios o regular los precios o crear empleos. Debe mantener deudas con las potencias hegemónicas, por lo cual se toman préstamos para reducir el déficit del Estado siempre y cuando sean impagables y no se usen para incrementar la industria de los vendedores de materia primas.

El neoliberalismo ha conseguido convencer a los políticos y éstos, a su vez, convencen a los pueblos de lo inevitable de su aplicación como síntesis de la Globalización, y la amenaza de que podría dejarnos afuera del mundo una vez más.

Y así es exitoso como proyecto político desde lo económico y los votantes asumen que la economía es inseparable de la política y en consecuencia el Estado está subordinado a esta última.

¿Qué nos queda?

Los movimientos sociales, una vez más a la orden del día, los que no se rinden ni se resignan. Los que leen entre líneas o sufren las consecuencias directas y desgarradoras como lo son el hambre y la desigualdad, la falta de educación, el acceso desigual a la salud y un sinnúmero de situaciones.

El pueblo latinoamericano nunca abandona la lucha. El neoliberalismo es sólo un enemigo más a vencer por estas naciones sumamente jóvenes que están en camino de su conformación y desarrollo. Un poco más de doscientos años en la Historia es un período muy corto, por lo que la Nación Latinoamericana tiene mucho camino por recorrer.

3. Conclusión

¿Por qué el fin de la historia es como el principio? ¿Por qué América Latina sigue en desventaja frente a las hegemonías mundiales que la perjudican?

La respuesta me la pudo haber dado la historia, pero pienso que cada uno debe tener su propia respuesta y actuar en consecuencia.

Somos un pueblo, una nación dividida desde siglos por los intereses personales, los deseos de poder de un puñado de personas que tuercen nuestro destino una y otra vez, el pueblo con orgullo resiste, no nos venden espejitos de colores, nosotros los compramos con distintas retóricas políticas que apelan a nuestro pasado, o a nuestro orgullo o a nuestras necesidades, o a nuestros sentimientos. Necesitamos emanciparnos, no independizarnos, dejar de buscar soluciones mágica o todas las respuestas...

Y ahora estamos en una nueva coyuntura, a las puertas de un nuevo orden mundial, donde los países fuertes y centrales van perdiendo poco a poco su hegemonía y sobre todo su poderío económico que en definitiva es lo que los mantiene, todos viendo a China, un país con economía fuerte, pero emergente, que está asomando como potencia sobre las potencias, con un modelo económico y político distinto y hasta hace poco marginal, que hace replantearse a muchos su lugar como reinos del baile y entonces es el país conspirador que creó el virus maligno para hacer caer las economías fuertes y venderles insumos médicos. No sabemos cómo van a estar las cosas pero seguramente la normalidad va a ser otra normalidad y estamos en primera fila viendo la Historia.

4. Bibliografía

Beorlegui, Carlos, Historia del Pensamiento Filosófico latinoamericano, una búsqueda incesante de la identidad, Deusto.

Ramos, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana, editorial Continente.

Gallego, Marisa- Eggers Brass, Teresa- Gil Lozano, Fernanda, Historia latinoamericana 1700-2005, sociedades, culturas. Procesos políticos y económicos, editorial Maipue.

Dussel, Enrique, Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación, Nueva América, Bogotá, 1994.